

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRICION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA.

En el interior:

\$3.75 TRIMESTRE, \$7 SEMESTRE.

EN AÑO \$12.75.

Número suelto a Cents.

30.



LA REDACCION.

CALLE DE

S. MIGUEL, NUM. 18.

ADMINISTRACION:

HALLANSE EN

LAS OFICINAS

DE LA "PROPAGANDA LITERARIA."

Habana, n.º 100.

EL NUMERO SUELTO SE VENDE

EN

la Habana á Cents.

25.

DON JUNIPERO.

SATIRICO Y LITERARIO.

AÑO VI.

REDACCION:
CALLE DE S. MIGUEL, NUMERO 18.

HABANA, DOMINGO, 24, OCTUBRE, 1869.

ADMINISTRACION:
CALLE DE LA HABANA, NUMERO 100.

NUMERO 51.

SUMARIO.

TEXTO.—Las tres épocas (conclusion), por Juan SIN-MIRDO.—La empajada de Morrales Llanos, por Juan de las VIÑAS.—La cantinera (oca nacional), por AN HILIN.—La fiesta patriótica, por ABEN OZMIN.—Wamba II, leyenda por JUAN ORTEGA.—Cartas á D. Junipero de Madrid, por BLASCO; de Nueva-York, por EL MERO CASTEL; de Barcelona, por SERRA PITTARRA.—Cinco semanas en burro (conclusion), por EL MERO de los DATILES.—Juniperadas CARICATERAS.—Por D. JUNIPERO.

LAS TRES EPOCAS.

SUEÑO FANTASTICO.

III.

CUBA LIBRE.

El porvenir es la oscuridad, es la noche de los tiempos venideros; para ver el porvenir no hay nada mejor que tener cerrados los ojos; ¿qué se alcanza con abrirlos, si en las tinieblas no se descubre horizonte? El suceso futuro no es más que una de esas *adivinanzas* que sirven de pasatiempo en las tertulias de confianza, y las cuales aceptan toda clase de soluciones, por inverosímiles que parezcan. La imaginación es la fábrica inagotable del porvenir.

Preguntad á un avaro; ¿qué es el porvenir? Y en su definición hallareis montes de oro y nubes de plata, que saciarán la sed inextinguible de su codicia.

Preguntadle á un ambicioso, y os presentará el mundo vuelto del revés; pero su personalidad estará colocada encima, con alas en los pies como Mercurio.

Haced igual pregunta á una niña enamorada, y el mundo desaparecerá del cuadro para limitar el espacio á unos pies de tierra sirviendo de edén á ella y su amante, confundidos en el más tierno de los coloquios.

¡Sueños! ¡todo sueños!

El despertar de un sueño triste ó pavoroso, lleva consigo una ventaja: ofrece la tranquilidad, por mala que sea la situación del que dormía; por el contrario, los sueños halagadores que exaltan la fantasía, tienen un tristísimo despertar: el desconsuelo de una ilusión desvanecida.

¡Bienaventurados los que duermen, porque ellos no viven en este mundo de desdichas! ¡Bienaventurado yo, que en un sueño ví la Isla

de Cuba convertida en un oasis! ¡Bienaventurado yo, que al mudar de postura presencié un cuadro de horrores que debe ser ficticio, puro efecto de la visión! Pero lo peor es que sigo durmiendo, y que estoy todavía domido por la pesadilla. El cuadro ha cambiado por completo... ¿Qué estoy contemplando con arrobo?.....

Los campos fertilizados por el riego ofrecen riquísima producción; no hay montes vírgenes; el arado cruza poderoso por las tierras de la isla, y máquinas para mí desconocidas, se levantan por todas partes ayudando al labrador en su cultivo; no hay un palmo en el suelo que no se haya aprovechado; la *manigua* pertenece á la historia; las *sabanas* están cubiertas de sembrados. ¡Qué vida! ¡qué animación! ¡qué riqueza! La ociosidad no se encuentra ni en símbolo, las fincas parecen jardines; las casas de campo, construidas á la moderna, con todo el gusto y exigencias del *comfort*, han sustituido á los indios bohíos; la tardía carreta ha sido atropellada por el impulso de la locomotora que acarrea los frutos; los modestos *trapiches* cedieron el lugar á los costosos *trenes*, que como una catarata, vomitan el jugo de la caña; se vé en todo una vida artificial, pero productiva; el hierro en movimiento suple con ventaja al hombre; la fuerza motriz del vapor ha ahogado la debilidad del brazo humano; las columnas de humo cubren el cielo y condensan la atmósfera.

¿En dónde estoy? ¿á dónde me lleva mi imaginación extraviada? Pensé estar en la Isla de Cuba, y me hallo en los campos de Albion, ó en los de la América del Sur.

Corro á las ciudades buscando á mis hermanos, deseoso de saber su suerte; los caminos cruzan en todas direcciones, y rápidos como el pensamiento me llevan de aquí para allá en breves minutos. Las ciudades ostentan edificios suntuosos, *boulevards* á la francesa, tiendas lujosísimas, teatros magníficos, monumentos atrevidos; por dó quiera la *Renaissance*; por dó quiera el progreso material desafiando á la antigua inacción y haciendo alarde de sus efectos. Los pueblos se han multiplicado, los muelles de los puertos arrojan el oro á oleadas, y con la

abundancia se aumentan el prestigio y la riqueza.

¿En dónde estoy? repito. Son estas ciudades Londres, París, Filadelfia y Nueva-York? ¿En dónde están la Habana, Santiago de Cuba, Matanzas y Cienfuegos.....?

Cansado de correr, en mi desvario, pregunto á los individuos que cruzan por las calles á escape, obedeciendo á una actividad no característica ni conveniente en el suelo que piso; pocos me contestan, sin duda por no detenerse y perder un tiempo precioso; pero decidido á calmar mi agitación, cierro el paso á aquellas máquinas ambulantes, que al fin se convencerán de que es más corto responder que trabarse en una contienda; pero ¡ah! ¿qué oigo? Ninguno me entiende; no me escucha una voz amiga; nadie habla el castellano en la isla que en el delirio del sueño tomé por mi Cuba; entro en los cafés, y me encuentro en la torre de Babel, á juzgar por la confusión de idiomas, propio de los grandes puertos comerciales; voy á comprar libros, y me enseñan volúmenes ingleses, alemanes, italianos, franceses, chinos, etc.; pero ni una página española; penetro en los templos, donde admiro la magnificencia de los altares y la grandeza de la construcción; pero salgo espantado y pidiendo perdón á Cristo de haber profanado mi sentimiento católico; en ellos se rinde culto al protestantismo; busco las cenizas de Colón en la Catedral, y tropiezo en aquel sitio con un *Museo* grotesco como el de Barnum.

Saltaba en la cama á la manera de un loco en su jaula, sin que la terrible excitación del cerebro me despertara; pero como la imaginación iba y venía, sin abandonarme, por esa evolución inesplicable del sueño, lancéme otra vez á los campos de mis hermanos, en pos de mi nacionalidad, y á fin de cerciorarme de si era una ofuscación de mis sentidos lo que me hacía gozar de tantas grandezas para sufrir con un desengaño; corrí desde el cabo de San Antonio á la Punta de Maisí, sin que nadie me entendiera, sin encontrar un vestigio de la patria, y cuando llegué al extremo de la isla, caí rendido. Al incorporarme, divisaron mis ojos un bohío escondido en la falda de un

montecillo, ¡Ah! ¡qué emoción sentí! me pareció que iba á despertar, y tendí las manos en ademán de pedir socorro; entonces un anciano de lengua barba, con la camisa por encima del pantalón y un sombrero de *yarey*, vino á mí para informarme á dónde iba tan desalentado; y me arrojé en sus brazos, obedeciendo á ese sentimiento profundo del corazón que despierta el eco de nuestro idioma en suelo extraño.

—¿En dónde estoy? le pregunté. ¿Qué tierra es esta?

—Esta tierra, me contestó sonriéndose, es *Cuba libre*.

—¡Oh! exclamé dando un grito. ¡Cuba!

—Sí, amigo mío; esto es Cuba.

—*Hic Cuba fecit!* repetí en latín, como poseído de un vértigo. ¿Y nuestros hermanos?

—¡Bah! ¡bah! La historia registrará sus nombres. ¿De dónde sale V. que ignora nuestra suerte?

—¡Estaba durmiendo!

—Despierte V. y admire nuestro esplendor para compararlo con el de ayer.

—¿Qué valen todas las riquezas del suelo, producidas por una mano extraña? exclamé en un arranque de ira y de justo sentimiento. ¿Qué gozaba Adán con las delicias del Paraíso después de haberlo perdido? ¿Me importa algo por ventura que la muger que amo, después que me abandona, vea aumentar su hermosura por la pródiga naturaleza y sus galas por la mano de un rival? ¿De qué sirven, si otro disfruta de sus encantos, si no se embellece para mí?

—Es verdad. Seis años hace que los españoles salieron de la Isla, llevando consigo la gloriosa bandera que nos había sacado de la oscuridad; hartos de la traición de sus hijos, los abandonaron. Al grito de *¡Cuba libre!* se apoderó de la tierra una nube de zánganos que quisieron disfrutar de la colmena, disputándose la miel y oprimiendo á las abejas que la trabajaban; el desconcierto de su gobierno, su ignorancia y su atrevimiento produjeron el caos; sin fuerza natural para defenderse, para imponer su señorío, los esclavos cayeron sobre los amos, y mayores en número, los ahogaron. La lucha fué corta.

—¿Y pidieron auxilio?

—Intervino una nación *amiga*, que llegó á arreglar las diferencias, y un enjambre de abejas industriosas inundó el país con el filantrópico intento de salvarlo, pero como se dice en nuestra tierra, aquella se alzó con el santo y la limosna. Poco después, lo que los americanos llaman *progreso* convirtió á Cuba en una isla inglesa; no busque V. en ella nada que conserve un asomo de nacionalidad española; solo yo quedo en este rincón, representando *la tradición*, y ya vé V. á qué estado me hallo reducido. Este bohío es la antigua Cuba; yo soy aquí el último resto de la raza latina.

—¿En seis años!

—No conoce V. á la Unión americana! En un año daría cuenta de mundo si se le dejara poner el pié en su eje; todo lo atropella, pero vá á su fin.

—¿Y mi idioma? ¿Y mi religión? ¿Y mis costumbres? ¿Y mi patriotismo?

—¡Humo todo que se desvaneció!

—¿Y era esto lo que se proponían los malos hijos de Cuba al levantarse contra la madre patria?

—La ceguera de la ignorancia conduce al abismo; no quisieron abrir los ojos.

Lleve las manos á la cabeza para arrancarme los cabellos en la desesperación, dando al mismo tiempo un salto en la cama, tan violento, que caí al suelo, y en la fuerza del golpe exhalé un suspiro lastimero; hice un esfuerzo, y me puse en pié, pero quedéme inmóvil al oír una voz muy conocida que me llamaba; mis ojos, medio cerrados todavía, distinguieron un hombre con un objeto en la mano, y acordándome de lo que acababa de soñar, me precipité sobre aquel objeto, creyendo que era mi fusil de voluntario.

Pero el hombre era Don Junipero, que queriendo aprovechar mi sueño, con su instinto de escritor, me presentaba una pluma. ¡La pluma en vez del fusil, cuando encerraba en mi corazón la lava de un volcán pronta á estallar! ¿Y qué? ¿Una pluma no es un arma de combate?

Abrí los ojos con violencia para observar á mi alrededor; despejéronse mis sentidos, y lancé un suspiro profundo, desahogo del alma opri-

mida; corrí al balcón, y asomándome á la Plaza de la Catedral, en donde vivo, vi aquel edificio en pié, encerrando las venerandas cenizas de Colón. Entonces me prosterné para dar gracias á Dios, que me concedía la dicha de que mi sueño no fuera más que un sueño.

Salí á la calle con objeto de recorrer la ciudad, y tropecé con los soldados y los voluntarios armados, respirando amor á la patria y llevando en su fisonomía pintada la decisión de morir abrazados á su bandera, que ondeará siempre en el Morro. ¡Siempre! ¡Cuba es de España!

El estampido del cañón me hizo estremecer. Era el grito solemne de un pueblo, lanzado por la elocuente voz de la pólvora, para saludar á veinte mil hermanos que entraban victoreando su pabellón y que venían á defender la integridad nacional. ¡Viva! grité, saltando alegre como los muchachos de la calle en las fiestas patrióticas.

¿Pero y mi sueño?... ¡Ah! ¡el sueño pasó! ¡Era un delirio! Sin embargo, lo dejo escrito para que los héroes de la manigua vean á dónde llevan al hombre *los estravios de la imaginación*. ¡Ellos también están durmiendo! ¡No lo olviden!... Y su despertar será más terrible que el mío, porque con el desengaño encontrarán, ó la mano del verdugo en la patria, ó la miseria y el remordimiento en el ostracismo.

¡Cuba libre!... ¡Oh! ¡Las sombras de Isabel primera y de Cristóbal Colón se levantan de sus tumbas para protestar contra la idea de arrancar á la corona de España esta rica perla de los mares!

¡Era un sueño!... ¡Solo en sueños puede asaltar la traición que encierra ese despojo! ¡En España no hay mercaderes de la honra nacional!

JUAN SIN-MIEDO.

LA EMPAJADA DE MORALES LEMUS

—¿Se puede entrar, Mr. Fish?

—Walk in.

—¡Oh! carísimo ministro: qué bueno y qué gordo se vá usted poniendo: amigo, le prueba á usted que nosotros estemos por acá.

—Usted, estar... Moral?...

—En plural, Mr. Fish, en plural y más suave la pronunciación de la erre.—Pues sí, yo soy el embajador de la República cubana.

—Empajador...! I do it understand... república!... no conocer... mí...

—Hombre sí es menester que usted no solo conozca, sino *reconozca* nuestra república... futura indefinida.

—Yes; yo tener conosimienta de las cosas cubanas.

—Cabalito! cante usted eso en tono de *re*... conocimiento y somos felices.

—Yo saber cosa fea... the war ministro cubano estar borracho...

—(Canastos! qué mal pronuncia este hombre! ahora que podía hacer fuerte la erre la suaviza y á mí...!) Calumnias, Mr. Fish, calumnias! nuestro ministro de la guerra es un hombre muy campechano y que además padece un dolor, para el que los médicos le han recetado frías de aguardiente.—El, ya se vé, con objeto de que el remedio sea más eficaz, se dá las *frías* por dentro, pero lo demás no lo crea; son calumnias de nuestros enemigos.

—Yo tener very much conosimienta de las cosas de Cuba...

—(Hombre! decir dos veces *conocimiento* es casi *reconocimiento*. ¡Canastos, qué gran diplomático soy!)

—Yo saber quien estar Mr. Céspedes.

—Justo! ese es el presidente: usted lo ha reconocido.—Mire usted lo que son las cosas; están los papeles cambiados. Yo debería ser el Presidente y Céspedes el embajador aquí; pues él es más apropiado para tratar con *ingleses*... ya los conoce.

—Yo conocer Quesada...

—General muy entendido! No lo pillarán, nó.

—Yo saber *ejército* correr mucho!

—Ah! sí; pero tenga usted en cuenta, Mr. Fish, que corren siempre delante de los españoles y nunca detrás. Eso ya vé usted que es honroso é indica un adelanto.

—Yo saber ellos estar unos pandidos.

—(Si, *pan*: eso quisieran ellos, tener pan.—Me revienta este hombre con su pronunciación!)

—Ellos estar ladrones, incen...

—No prosiga V., no prosiga: yo apenas entiendo el inglés y se cansa V. en balde: ¡Maldito hombre este!

—Fuma V., Mr. Fish? ¡Vaya un tabaquito! De Cabañas legítimo.

—I thank you.

—¿Ha estado V. en la Isla de Cuba, Mr. Fish? ¡Buen país! ¡Riquísimo tabaco! Y sobre todo, las mujeres. ¡Qué chicas hay! ¿Le gustan á V. las chicas, Mr. Fish? (A ver si lo ablando.)

—Yo no estar Cuba.

—Pues no sabe V. lo que se ha perdido. Hay allí más mujeres...! Me alegraría que V. las conociese... con *re* ó sin él, pero sería mejor con *e*.

—Allí haber unos libertadores... pribones' ladrones.

—Sí, sí; pero mire V. este retrato.—Está hecho por Conher.—Buena fotografía, verdad? Ah! pues el original es mucho mejor. Aquí está; y si á V. le gusta, yo podría...

—Bribones... asesinos!

—(Canario! nada conmueve á este hombre!)

—Y usted estar su representante?

—De esta muchacha?

—De los asesinos... ladrones.

—(Qué claro pronuncia ahora. Canario!) ¿Cómo dice V. Mr. Fish? Entiendo muy poco el inglés.

—Bribones, asesinos y usted estar su representante.

—(Me ha partido! ¿Qué le voy á decir?)—Ah! con que V. sabe...? Vamos pues eso ya es *re*... conocerlos.—Abur, Mr. Fish; haré presente al gobierno de mi país, las buenas intenciones de usted hacia él y sus simpatías por nuestra causa.

—Brib...

—Sí, sí.—Agradezco tan benévola acogida.

Hablan los hilos telegráficos.

«Marshall.—Willington.—Detener el *Hornet* y colgar á su tripulación interin se le forme causa.

FISH.

«Junta cubana.—New-York.—He presentado mis credenciales como embajador al primer Secretario de Estado. La entrevista ha sido franca y afectuosa. Mr. Fish ha tenido frases muy benévolas para los defensores de nuestra causa. Tres ó cuatro veces ha hablado de conocimiento, lo cual es un *re-conocimiento* tácito.

MORRALES LLENOS.

P. D.—Haced una nueva emisión de bonos y enviádmelos con urgencia, pues aquí escasea el papel de estraza.»

Por la copia,

JUAN DE LAS VIÑAS.

LA CANTINERA.

ECO NACIONAL.

I.

Yo quiero ser cantinera del batallón de mi padre; yo quiero á la patria, madre, cómo española servir.

Yo brindaré dalee néctar al voluntario en campaña; yo gritaré ¡viva España! sin que me espante la lid.

Arrégrame un traje hermoso y sencillo; baldellín listado rojo y amarillo. Mi barril al hombro, mi copa en la mano, á todo el que sirva tendré como hermano. Y oiré cómo gritan dó quiera, sin temer á los viés contrarios:

¡Viva la Cantinera de los voluntarios!

II.

En tus raptos de cariño me llamas ángel del cielo; Madre, un ángel de consuelo será en medio de la lid.

Agua ofreceré al sediento
y al herido mi tisana,
y oraré con fe cristiana
por aquel que vea morir.

Esclavas mecieron
mi cuna dorada...
¿Qué importa?... una piedra
será mi almohada.
¡La patria lo quiere!...

--Desprecio la saña
del fiero enemigo...
Madre ¡viva España!
Y oíré cómo gritan dó quiera,
sin temer á los viles contrarios:
¡Viva la Cantinera
de los Voluntarios!...

III.

Madre, cuando hermosa y para,
iris de dulce consuelo,
tienda la concordia el vuelo
sobre este campo feraz;
y triunfantes los valientes,
cubra el manto de la gloria
el laurel de la victoria
y el olivo de la paz;

Entonces, oh madre,
de la cantinera
las flores y danzas
serán la bandera;
mas nunca en olvido
tendré mi campaña,
y al ver á un hermano
diré: ¡viva España!
Y oíré repetir por dó quiera,
ya vencidos los viles contrarios:
¡Viva la Cantinera
de los Voluntarios!

ALÍ-BILIN.

LA FIESTA PATRIÓTICA.

La duda podía inferirme ofensa, amigo Don JÚNIPERO; allí estuve contigo el domingo, formando en las filas de mis buenos, mis leales, mis entusiastas hermanos de armas, los voluntarios; allí estuve el domingo, en esa preciosa Quinta de los Molinos que se había engalanado para recibirnos, que alegraba nuestra vista con tantas banderas nacionales, con aquellos preciosos escudos de las provincias todas de España y con trofeos de armas, que blandidas contra los enemigos de nuestra patria, han de llevar la muerte para ellos, el triunfo para nosotros.

¿Y quién que sea bueno y leal, y que haya nacido en esa hermosa tierra de España, por la que todos suspiramos y á la que se vuelven nuestros ojos con amor, recordando una madre, una hermana ó una novia, quién hubiera faltado á esa fiesta patriótica?

Los voluntarios de Cuba han sido el sosten de la nacionalidad española en esta Antilla, los defensores de nuestro invicto pabellón en estos dominios: los de la Habana dieron la norma de su conducta y de su decisión á los del resto de la Isla, y todos han defendido con orgullo una bandera que no todos tenían la gloria de poseer. ¿Qué mucho, pues, que al convertirse en realidad el anhelo de esos bravos, reinara entre ellos tan inusitado entusiasmo, y no faltase á la cita que se les dió por los jefes de sus respectivos cuerpos, ni uno solo de los voluntarios que componen los batallones Quinto, Sexto, Séptimo, Primero de Lijeros y Artillería?

Allí estaban en la Quinta morada de la primera autoridad de esta isla, á las siete de la mañana, formados en fila y distribuidos de la mejor manera en aquellas extensas calles de árboles que la Quinta posee.

Y hubieran estado allí hasta la noche, porque nadie como ellos sabe cumplir con los deberes que la ordenanza militar prescribe, á no haber llegado á cosa de las ocho S. E. el Excmo. Sr. D. Antonio Fernandez Caballero de Rodas, acompañado de un numeroso y escogido séquito, en el que figuraban los generales Carbo, Clavijo, Venec, Espinar, el Intendente de Hacienda Sr. Santos, el cuerpo consular de la Habana, é ininidad de personas que seria prolijo enumerar.

La llegada de S. E. fué como si dijéramos el minuterio que señaló la hora de principiarse la ceremonia.

¿Y qué te diré de ella, amigo JÚNIPERO, que no sea conocido de tus lectores, por las descripciones que han publicado los periódicos diarios y entre las que ha resal-

tado la entusiasta y patriótica de *La Voz de Cuba*, y sobre todo, por esa magnífica lámina que has trazado de mano maestra y en la que tu inspiración te ha guiado?

Yo podría decirte punto por punto cómo al lado de S. E., y en la capilla de la Quinta, que se engalanó para la fiesta, estaban los Sres. Herrera (D. Ramon), Calderon y Kessel, Martinez Rico, Suarez Vigil y Jimenez, coroneles de los batallones que te he citado, y cuáles fueron las palabras del sacerdote que celebró la Misa y bendijo las banderas, y en cuya patriótica é improvisada plática nada se echó de menos: ni elogios á la primera autoridad de la Isla, ni plácemes á los voluntarios, ni..... eso sí, me olvidaba que se echó en saco roto al Gobierno Supremo de la Nación, que tantos y tan nobles esfuerzos ha hecho por sofocar la rebelión de nuestros campos y que tan digno de loa ha sabido hacerse, y te diria además, que la fiesta continuó y tuvo término en medio del mayor entusiasmo y del orden más completo: te diria esas y otras muchas cosas, que ya tú conoces, que no ignora el público y que son por tanto innecesarias, razón por la cual hago á todos gracia de la repetición.

El desfile, tú sabes muy bien que se efectuó con el orden y la precisión más absoluta y que fueron muy entusiastas las alocuciones pronunciadas por los respectivos Coroneles, y que no pude oír por formar en las filas de mi batallón, y no ignoras, por último, que este sufrió los rigores de la lluvia, firme en el puesto que su deber le señalaba, como firmes estuvieron el General y todo su acompañamiento.

ADEN-OZMIN.

WAMBA II. (I)

A los autores dividen pareceres encontrados sobre el origen auténtico de este sér estafalario. Dicen unos que hizo un día la vista gorda el diablo permitiendo que á este mundo se viniera un *funcionario* de los que atizan la hoguera y dan sebo al aparato donde en el infierno estrujan los más gordos condenados. Aseguran otros muchos, y así me inclino á pensarlo, que estando de humor muy negro cierto día el rey del Tártaro, porque una amiga del cura de un pueblo junto á Bayamo redimió por dos pesetas el alma de un escribano, escupió por el colmillo y al mundo echó ese espantajo. Pero están todos conformes en decir, autores varios, que aunque su madre tuviese parto feliz, fué un *mal parto*. Descubierta ya en la historia de su noble estirpe el árbol, se vé que viene su rama..... de un *alcornoque* muy alto. De su escudo los cuarteles, porque tanto ha suspirado, son: el primero, la madre ultrajada por su mano; el segundo, es un trabuco contra el padre disparado; el tercero, dos esposas amargamente llorando por cuál ha de ser de entrambas la primerita en dejarlo, y es el último de *gulas*, y no de *gules*, en campo rampante un gordo *cochino* (conmigo tan solo hablando) que simboliza las prendas de este varón tan preclaro. De Wamba descende, es cierto, no es permitido dudarlo; pues se encuentra en viejos códices y en mil textos comprobado que se purgó con *magnesia*

(I) Del libro inédito que se está imprimiendo con el título: *Leyendas mambisas*.

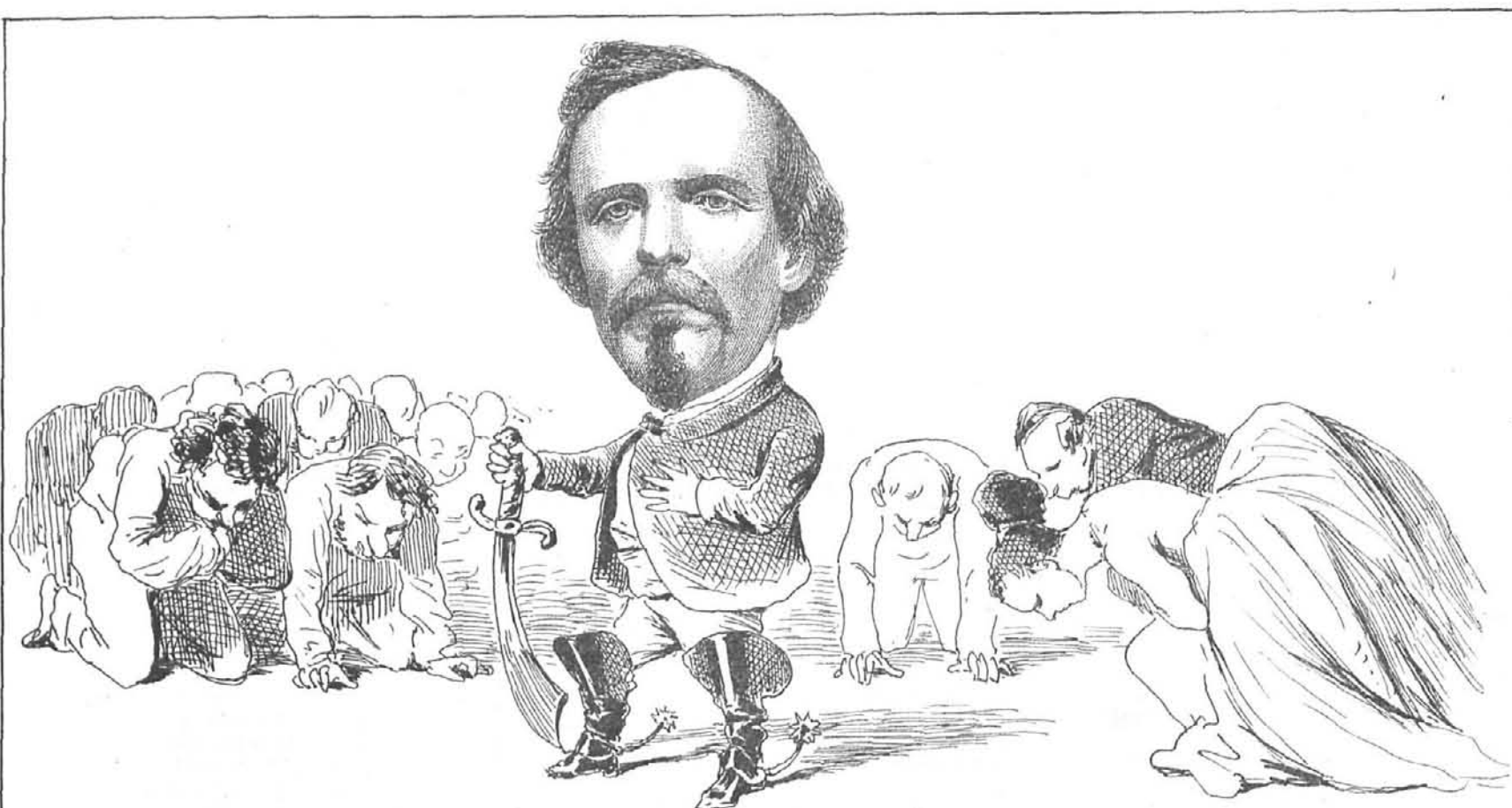
cierto día rey tan sábio. Sus instintos *belicosos* dió á conocer aun lactando, que en vez de chupar mordia, quejándose á puñetazos. Teniendo solo diez días sacó los ojos á un gato, á un perro mordió, y el pobre fuerte hidrofobia contrajo. Para formarse una idea si era el chico bueno ó malo, diré que vió una serpiente y no se asustó, al contrario, el animal tuvo miedo al encontrarse el muchacho. Un día, por ciertas cosas, con Judas lo compararon; impasible oyó el dictorio y no se ofendió, está claro, el ofendido fué Judas que en su sepulcro dió un salto. Y para hacerle justicia, citaré cual caso raro, que ya tres meses contaba y aun á nadie había estafado. Para estar siempre de acuerdo con sus gustos democráticos, un *real* no tuvo nunca, como no fuera prestado. Y así vivió hasta aquel día que junto á Yara, lanzando aquel berrido en *dó* agudo, no sé si de pecho ó rabo, de *libertador de pátrias* tomó el oficio á destajo. ¿Qué podrá, lector amigo, *libertar* ese *gazanápico*? ¿No adivinas?—Yo tampoco..... Mas sí, señores, ya caigo: *libertará á su país* de entre sus hijos contarle, pues es seguro que pronto verlo podremos ahorcado.

JUAN ORTEGA.

Nuestro amigo el pundonoroso militar. D. Agustín F. Chicarro ha dirigido á los diarios habaneros una carta tan sentida como espresiva, que también obra en poder de Don JÚNIPERO.

Acompañámonle en el pesar que esa noticia le ha producido, y deseamos que el hijo á quien se le supone *militando en las filas rebeldes*, pueda justificar su conduct, y volver al seno de su familia, limpio de toda mancha que no lo es sufrir la cautividad, cuando se fuere á ello.

Después de leer la *Anatomía del corazón*, dijo entusiasmada Julia á su amante Nicanor: «El matrimonio es la gloria! ¡quiero casarme!—Yo no!» el novio contesta al punto. —«¿Y por qué?—Porque el autor lleva una intención maligna en los *Cuentos de Salón*: ¡en la red quiere cogernos! —¡Ya no me amas, Nicanor! —¡Mucho, pero al aire libre! ¡con todo mi corazón! —¡Debe ser dulce quererse estando solos los dos, sin tener siempre cien ojos enemigos del amor! —No puede ser, hija mía, no quiere la iglesia, y yo..... —¿La iglesia? ¿Estás delirando? —¡No deliro! ¡no, señor! Solo *in articulo mortis* debe casarse el varón. ¿Recuerdas los Sacramentos? —¡Por supuesto, Nicanor! —El matrimonio es el siete: ¡es el último!—¡Eso no! —Ya ves: la iglesia lo ordena. Después de la *Extrema-unción*»



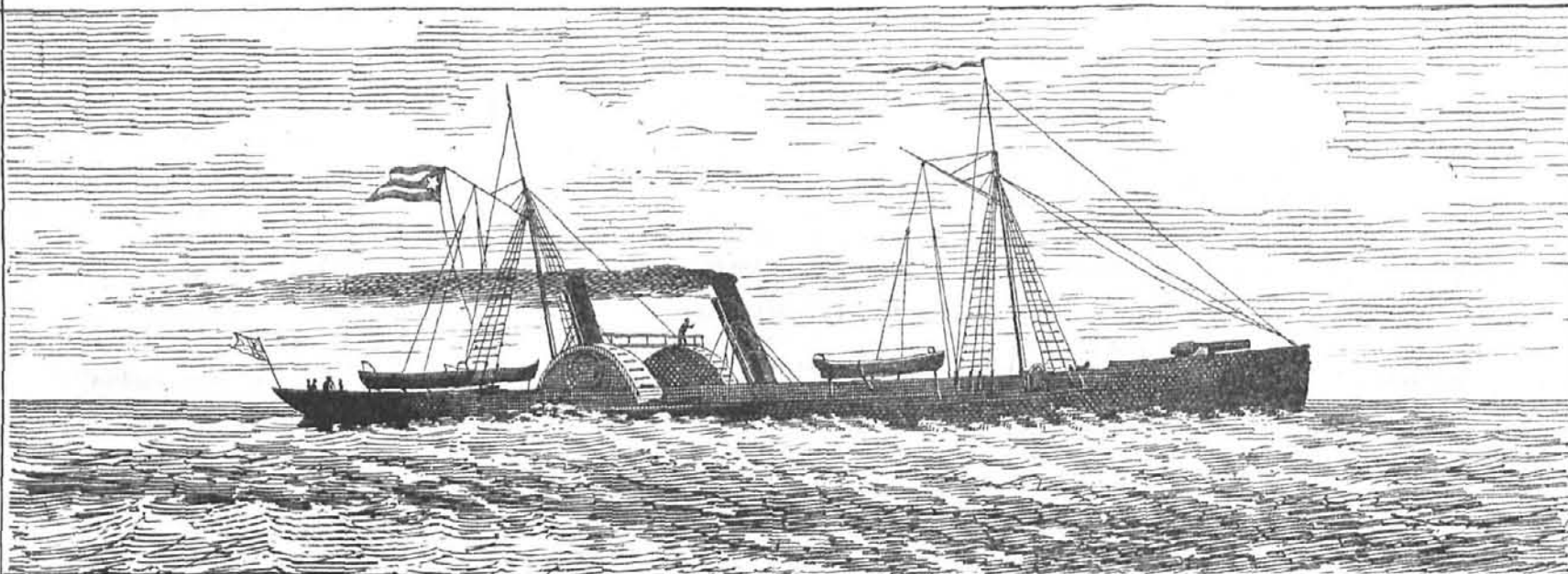
ESTE SI ES EL VERDADERO RETRATO
DE CARLOS MANUEL CESPEDES,
Ex-Sultán de Bayamo, Gran Gefe de los mamelucos del Camagüey.



EL MATRIMONIO CIVIL.

—Esa es tu mujer?..... pues yo me he casado civilmente con ella en la manigua.

—Mira, china, yo me he casado civilmente varias veces. Una en Bayamo, dos en Sibanicú y me hubiera casado otra vez, pero me pusieron impedimento.
—Quien? alguna de las esposas anteriores?
—Nó! una partida de voluntarios que se nos echó encima cuando íbamos á celebrar el acto.



EL VAPOR HORNET DETENIDO EN WILLMINGTON.
Copia exacta que recomendamos á nuestra marina de guerra.



BENDICION DE LAS BANDERAS DE LOS BATALLONES

5.º, 6.º, 7.º de Voluntarios, 1.º de Ligeros y Artillería.

(17 de Octubre de 1869.)

CARTAS A "DON JUNIPERO."

MADRID, 28 DE SETIEMBRE.

Querido amigo: La política española ha tomado un giro peligroso para la revolución; crítico para la libertad.

Quiero suponer que lo que aquí sucede es puramente casual; que no obedece á ley ni plan determinados; que es, en fin, una serie de funestas casualidades la que nos tiene á todos preocupados, pero lo cierto es que hace una semana, no pasa un día sin que tengamos algo que lamentar. No es esto triste y desconsolador para un país que vive de esperanzas?

Volvió Prim de Vichy, mejorado de sus dolencias y satisfecho, á juzgar por la alegría que en el semblante le rehusaba.

Volvió de París, donde ha estado tres días, tiempo suficiente para arreglar los asuntos de España.

El emperador le recibió en audiencia particular, en unión de los Sres. Silvela y Olózaga.

¿Qué pasó en esta audiencia?

Hay que responder aquello que dice el catecismo respecto del día fijo en que se celebrará el Juicio final.

Nadie lo sabe.

Las versiones que acerca de lo ocurrido en la conferencia circulan por aquí y por fuera de aquí, son infinitas.

Cada periódico dá las noticias que tiene por conveniente, favorables á esta ó la otra solución del problema monárquico.

Cada corresponsal asegura con una gravedad cómica, propia de cualquier *vaudeville*, que el emperador dijo tal cosa, que el presidente del consejo respondió tal otra, que Silvela añadió esto ó lo otro.....

¿Por dónde han sabido estos señores todo eso?

¿Se lo ha contado el emperador?

Me atrevo á suponer que no.

¿Se lo ha contado el presidente del Consejo?

Sería suponer al presidente tonto de la cabeza; y pruebas tiene dadas de que no lo es, ni mucho menos.

Las esperanzas y deseos de los partidos se traducen en noticias que tienen el gran inconveniente de no ser creídas más que por una docena de personas.

Todo hacía creer, cuando el general Prim volvió á Madrid, que lo importante era la cuestión de candidatura al trono; todo daba lugar á suponer que la primera cuestión de que el Gobierno se ocuparía sería la de traer pronto al país una persona que fuera el Jefe del Estado.

Pero ni lo importante era eso, ni las circunstancias daban tiempo á ocuparse de cosas que requieren calma y maduro examen.

La nota del ministro de los Estados-Unidos fué la primera novedad que encontró el general Prim á su regreso á España.

La situación de Cuba y la actitud del gobierno de Washington habían alarmado á la opinión pública.

España entera pedía una pronta solución al problema cubano.

El gobierno resolvió ante todo enviar grandes, muy grandes refuerzos á Cuba; procurar que en un plazo brevísimo quedase completamente sofocada la insurrección; tal es el decidido propósito del gobierno. Lo sé de buena tinta. Esta resolución implica la de oponer á la energía aparente de los Estados-Unidos una energía mayor. Esto ha tranquilizado á la opinión y ha hecho cobrar ánimos á los que suponían que las cosas de Cuba no tenían remedio. Posteriormente se ha dicho que Sickles se ha extralimitado, supuesto que su gobierno no le había dado instrucciones para ser tan arrogante como se presentó al principio.

Puede ser que así sea, pero no me parece verosímil.

Si el gobierno de Washington hubiera desaprobado la conducta de Sickles, como se quiere hacernos creer, ¿no le habría separado de su elevado cargo?

No hubiera hecho él dimisión al verse desairado?

Nada de esto ha sucedido. Sickles continúa siendo lo que era, y las tropas españolas van saliendo de España en dirección á Cuba. Por esta vez el gobierno de los Estados-Unidos ha podido convergerse de que España no se asusta tan fácilmente ante las amenazas de una nación, por grande que sea.

Vivan tranquilos los peninsulares é insulares leales. El gobierno español *faira son chemin*, como dicen los franceses, y al fin de la campaña no tendrá que arrepentirse de nada.

Entretanto el Sr. Becerra vá haciendo todo lo que es compatible con el estado en que Cuba se encuentra. Todas aquellas reformas que permita la situación porque la isla atraviesa, todas las ha de llevar á cabo.

Mientras que el gobierno de España y el del Norte de América discutan la ya famosa nota, el telégrafo vino á anunciar un tristísimo suceso acaecido en el interior de la Península.

El gobernador interino de Tarragona había sido asesinado. Una turba desenfrenada le había dado de puñaladas, le había hecho sufrir durante dos horas todo género de violencias y le había arrastrado por las calles de la población. Horroriza pensar en esto.

Hace algunos meses, otro gobernador fué víctima de otra turba, dentro de una catedral y con las circunstancias más horribles.

Aquella fué una turba carlista, que asesinó á la autoridad en el cumplimiento de su deber.

Esta vez ha sido una turba republicana la que ha arrastrado el cadáver de la autoridad que iba á cumplir con los deberes que le imponía su cargo.

Ambos crímenes son muy elocuentes. Ambos pudieran servir para probar que la pasión política es el escollo de las situaciones liberales de España.

Pero como quiera que hay que aceptar la libertad con todas sus consecuencias, no será yo quien asegure que después del asesinato del gobernador interino de Tarragona, es preciso coartar los derechos individuales y entrar en una situación conservadora. Ya sabemos todos lo que

significan la represión, las medidas preventivas, la persecución, la arbitrariedad siempre y por cualquier motivo. El triste suceso de que me ocupo ha producido honda impresión en España.

Cómo no había de producirla, si además de la grave falta que entraña, ha privado á la sociedad de un hombre de bien, de un padre de familia como hay pocos y de un excelente amigo?

D. Raimundo de los Reyes y García era una de esas personas á quienes todo el mundo apreciaba. Su conducta intachable, su mérito y su aptitud eran conocidos de todos. En el desempeño de su cargo había sabido cumplir con su deber con un tacto y una rectitud admirables. Su muerte ha sido tan sentida, que no se habla en España de otra cosa. Pero..... me equivoco. Se habla ya de otra cosa, porque como dije al principio, los acontecimientos tristes se suceden estos días con una rapidez desconsoladora.

El partido republicano no perdona ocasión de promover conflictos. Es esta la mejor manera de alcanzar éxito una idea?

Yo creo que no.

Yo creo que la falta de cordura está haciendo mucho más daño á la causa republicana que todas las bayonetas del gobierno.

A los cuatro ó cinco días de suceder lo de Tarragona, los comandantes de los batallones de Voluntarios de Barcelona que pertenecen al partido republicano, protestaron del desarme de los voluntarios tarracorenses.

El gobernador de Barcelona quiso evitar un nuevo acontecimiento desagradable, pero no pudo.

Los voluntarios republicanos de Barcelona amenazaron á la autoridad con apelar á la fuerza para que ella decidiera quién debía imponerse á quién.

La autoridad aceptó la lucha, y el telégrafo nos ha vuelto á sorprender anunciándonos que en las calles de Barcelona se ha dado una sangrienta batalla.

Ha corrido sangre liberal en abundancia. La artillería ha barrido las calles. Las tropas han ocupado las barricadas á la bayoneta.

Resultado; que los insurrectos han sido vencidos; que ha habido algunos muertos y muchos prisioneros, y que las cosas han quedado como estaban, es decir, bastante peor para el partido radical; que el gobierno está decidido á hacerse respetar en todas partes, y que la falta de juicio de unos pocos ha de ser la perdición de todos.

Qué satisfechos deben estar los reaccionarios y los partidarios de lo caído, al ver que todo vá saliendo á medida de sus deseos!

La verdad es que al paso que llevamos, puede darse el caso de que á fuerza de desórdenes perezca la libertad á manos de los liberales. Qué horrible cosa!

No sé si mañana nos despertará el ruido de los tambores y cornetas que anuncian otra batalla en las calles de Madrid. Los ánimos no están tranquilos. Media docena de agitadores procuran convencer á las masas de que es preciso *echarse á las calles*.

Y el pueblo, el infeliz pueblo que siempre vá de buena fé á donde le llevan, puede ser que se lance á luchar con veinte ó treinta mil soldados que el gobierno tiene en Madrid y sus alrededores, preparados á castigar con dureza á quien ponga la libertad en peligro. Esta vez, perdóneme el partido radical la franqueza, el gobierno tiene razón.

Interrumpir los trabajos de una situación liberal, que necesita sacar á la nación á salvo de mil combates; promover luchas fratricidas cuando tenemos pendientes la guerra en Cuba, el estado angustioso de la Hacienda, la reforma de las leyes y tantas y tantas cosas interesantísimas al porvenir de la patria y de la libertad, ni es digno, ni patriótico, ni liberal, ni nada.

EUSEBIO BLASCO.

NUEVA-YORK, 14 DE OCTUBRE.

El domingo pasado cumplió un año del rebuzno de Céspedes en Yara.

Los vergonzantes lo han llamado el aniversario de su independencia.

Voy á demostrarle como los vergonzantes no saben lo que dicen.

Á la acusación que les hacen varios periódicos de que están aquí comiendo la sopa boba en lugar de ir á pelear en el campo insurrecto, contestan (y aquí está el joven Valerino que no me dejará mentir) que no van por dos razones: porque el gobierno americano no los deja salir de aquí y el gobierno español no los deja entrar allí.

Pues y la independencia de la isla de qué les sirve á ustedes?

¿Cómo permite Calo Manuél que así huellen los derechos de sus súbditos dos naciones de tres al cuarto?

Pero volvamos al aniversario de aquel berrido.

¿Son muy desgraciados los vergonzantes!

Mire usted que es ocurrencia ese día ir á caer en domingo y verse obligados á posponer la celebración de tan gran acontecimiento para el siguiente día.

Porque el puritanismo no permite en este país hacer en domingo ninguna demostración contraria á la religión y á la moral, y como la demostración que ellos se proponían hacer es no tan solo inmoral, sino antireligiosa, antipatriótica y diabólica, de ahí que tuviesen que diferirla para el lunes á fin de no profanar el día del Señor con sus revolucionarias manifestaciones.

¡Primer contratiempo!

En virtud de ese retardó se comprenderá fácilmente que la celebración del aniversario del bramido de Yara el día 11 de octubre era una mentira larga de veinticuatro horas, y que al decir en sus discursos: «hoy hace un año.....» este es el aniversario..... «este memorable día.....» etc., mentan los oradores y mentan á sabiendas. De modo que bien puede decirse que la celebración del aniversario de la independencia cubana ha sido un atajo de embustes y mentiras.

¡Segunda contrariedad!

Aquel día todos los edificios públicos de Nueva-York y las principales tiendas de Broadway tenían la bandera americana á media asta. Dicen los vergonzantes que era para honrar la memoria del difunto ex-presidente Pierce; digo yo que mataban dos pájaros de una pedrada, pues al mismo tiempo celebraban la agonía de la insurrección cubana.

¡Tercer presagio funesto!

Anunciaron en su programa los laboriosos vergonzantes, ó vergonzosos laborantes (que cuestión de nombres poco importa) que á las cuatro y media de la tarde se dispararían cien cañonazos en el parque de la Casa Municipal y que en la cúpula de esta flotaría la bandera estrellada. Luego te contaré como los cien cañonazos, siguiendo la infalible regla de la aritmética mambí, que fija una reducción de 90 p. 3 en todos sus cálculos, descubierta por un cristiano amigo mío, quedaron reducidos á una decena. Y en cuanto á flotar la bandera isóceles en el City Hall, lo único que hubo fué que un individuo de la Junta salió al balcón con el trapo en la mano, mientras duraron las salvas; porque las autoridades municipales se negaron á consentir que ese pendón espúreo flotase en la cúpula del edificio.

¡Cuarto percance!

Llegó la hora de los cañonazos, que estos vergonzantes, lo mismo que sus hermanos los mambises, no hacen más que gastar pólvora en salvas, y la Junta, para poder decir como aquel soldado francés, que iba visto de cerca el fuego y para desmentir la imputación de cobarde con que se le ha calumniado, envió para disparar el primer cañonazo á quien había de enviar más que al ministro de la Guerra, núm. 27 al ínclito Ignacio Alfaro, quien con una valentía, un arrojo y un denuedo dignos de mejor causa, aplicó la mecha al oído del cañón, mientras se tapaban los suyos las suripantadas que presenciaban aquel acto de valor desde los balcones del City Hall, y..... ¡bon! allá vá el taco (y nó del Louvre) con un estruendo que hizo estremecer los vidrios, y por consiguiente los vergonzantes, media milla á la redonda. Cuando se repusieron del susto, laborantes y suripantadas saludaron con sombreros y pañuelos al ministro héroe, ni más ni menos que si aquel cañonazo hubiese abierto brecha en el castillo del Morro. Disparó el segundo don Hilario Cisneros, y puedo asegurarte, que mal se avenía su nombre de pila con lo que pasaba en su interior, pues maldito si sentía ni por asomo la hilaridad, aunque él provocó la de algunos que de cerca lo contemplaban. Después de esto se separaron los dos cañoneros satisfechos de sus proezas y tres artilleros continuaron salvando la causa de Cuba, quiero decir, disparando salvas en su honor. No sé en qué fundarán su nombre esos artilleros, pues no tenían arte ninguno en el modo de hacer las cargas y descargas, y según mi modo de ver, ó creyeron que aquel cañón era un juguete, ó tal vez pensaron que para hacer salva es preciso ser salvaje. Lo cierto es que á los pocos disparos, irritado el cañón por el tratamiento que aquellos bárbaros le daban, mordió á uno de ellos y le llevó todo el antebrazo de un bocanado. Llevaron á mi buen hombre al hospital, donde le han amputado el brazo, y se siente mejor desde que el *Herald* lo ha llamado otro mártir cubano. Así terminó, en su principio, el tiratoco.

¡Quinto accidental!

Y pasemos al sexto y último, que ocurrió por la noche en el meeting público que se celebró en Cooper Institute. Yo fui con la creencia de que iba á oír al Corregidor de la Ciudad, al célebre Padre Beecher, al editor del *Herald*, á Mr. Dana del *Sun*, al afamado Horace Greeley, al representante Mr. Robinson, al renombrado General Butler, y por último, al Presidente Grant, porque juzgaba esa la ocasión más propicia para que hiciesen oír su voz y declarasen sus simpatías en favor de los vociferadores de Yara esos pretendidos padrinos y protectores de la causa cubana. Yo esperaba que se leerían despachos telegráficos y felicitaciones de Víctor Hugo, de Garibaldi, de la Confederación Helvecia, de Juárez, de Prado, de las demás repúblicas hispano-americanas, de Liberia y del rey de Malabar. Yo temblaba al pensar, que convencidos los concurrentes de las razones que exponían los oradores, saldrían entusiasmados, cogerían el tren de Washington y no pararían hasta la Casa Blanca, donde obligarían al gabinete á reconocer la república Cubana.

¡Ah! cuánto me engañé y qué solemne chasco que me dieron.

Aquella fiesta se hizo para que pudieran lucir sus galas oratorias los vergonzantes. Fué un verdadero examen de declamación, una clase de lectura, una feria de elocuencia, una exhibición de los tribunos en agraz con que cuenta la República de Cuba. Esos ardientes patriotas, esos soldados libertadores estaban ansiosos de herir y de matar á sus enemigos, estaban frenéticos por destrozar y hacer una carnicería espantosa con la terrible arma que ellos manejan, el *fusil de lengua*, que deja muy en zaga al fusil de aguja de los prusianos.

Los grandes hombres de los Estados Unidos con quienes ellos contaban les han vuelto las espaldas, como se las están volviendo casi todos los periódicos, solo que algunos de estos no se contentan con volverles la grupa, sino que de vez en cuando les arriman sendas coces.

El inmenso salón de Cooper Institute estaba de bote en bote. Como tres mil laborantes había de todos sexos y edades. Los demás eran irlandeses que habían ido engañados, merced á un ardor de que se valió la comisión encargada de arreglar y anunciar los festejos. Para el lunes por la noche se había anunciado un sermón por el Rev. P. Corrigan, predicador católico que goza de alguna fama entre las ninfas fregatrices, las cuales acudieron al reclamo, y solo echaron de ver su error cuando oyeron que en lugar de ser católicos los oradores, eran protestantes que se rebelaban contra sus católicos hermanos. Muchos desfilaron poco á poco cuando descubrieron el engaño, otros dormían profundamente, lo cual le daba un aire de concienzuda meditación, y los demás irlandeses que escuchaban á los oradores cubanos, la

mitad se reían al oír un lenguaje extranjero, la otra mitad aplaudía á rabiar frases que no entendía, siguiendo el ejemplo y señal que les daban los vergonzantes.

De estos habló el primero D. Francisco Agramonte, aquel de quien te dije que parece un santurrón, si bien yo creo que él va en busca de *turron* sin acordarse del santo. Habló el primero, digo, cuando debiera ser el último en hablar, que si no mienten los informes, el que ahora celebra el 10 de Octubre, ha hecho su agosto en la Península vendiéndose como amigo de los peninsulares.

Fuera de tres ó cuatro oradores americanos é irlandeses que alternaron en el concurso, los otros que tuvieron el uso de la palabra aunque estaban privados del uso de la razón, fueron Mestre, Palma, párroco de una iglesia protestante cubana que lleva por nombre el del patron de España Betancourt, Enrique Piñero, Ciruelo Villaverde, la barata mitad de D. Emilia, Rafael Bombo, y por último, el imprescindible Valiente, sin el cual no hubiera podido celebrarse el *meeting*, porque los vergonzantes necesitan llevar siempre un *valiente* al lado.

Allí estaba el famoso Ryan, tomando una parte pasiva en el ataque y probando que es un verdadero simpático por lo bien que desempeña la farsa y por lo completamente engañados que lleva á los vergonzantes, de los que el chupa cuanto puede.

La función terminó con un *banquete* así como la insurrección terminará con un *banco* donde se sentarán varios personajes que hoy están en la manigua.

Allí se echaron brindis y se echaron tragos, y según el apetito que demostraron los comensales, hacía días que no habían tenido donde hincar el diente. Así terminó la celebración del aniversario del mugido de Yara.

Durante el día aparecieron adornadas con el bastardo pabellón y otros emblemas mambises, las tabaquerías, confiterías, peluquerías y tabernas cubanas, y en una de ellas llevaron á tal punto el desearo y la *sinvergüencería*, que colocaron un *carol* (los faroleros) con estos tres nombres: Yara, Baire, Las Tunas.

Y luego dicen que no tienen valor los laborantes. Acaso no se necesita valor para citar el nombre de Las Tunas, ese nombre que al oírlo debiera cubrirse el rostro de vergüenza?

A bien que ellos lo llevan cubierto de una careta algo algo espesa que en inglés se llama *check*.

La esposa del tuerto, Merceditas Sherman, ayudada de Soledad Sayass de Castellanos, dió una comida en su casa, Avenida 24, en la que sacaron el buche de penas algunos hambrientos vergonzosos.

Está visto que una comilona es el mejor obsequio que puede hacerse á esa gente.

Así pasó el primero y último aniversario de Yara.

La insurrección de Cuba principió por un *grito* y á fuerza de gritar, se han quedado roncos los mambises; por fortuna hay en la Habana quien les curará la ronquera recetándole un *sinapismo* en la garganta.

Aquel *grito* de Yara ha bajado ya tanto en la escala diapasónica, que muy pronto vá á acabar en un *suspiro*.

EL MORO CASTEL.

BARCELONA, 24 DE SETIEMBRE.

Amigo Don JÚNIPERO: en grave apuro me pone la obligación que me impuse de que no llegase á esa un solo correo sin epístola mía, y aunque los ferro-carreiles nos han convencido de que las obligaciones son corruptibles como las acciones, yo, que quiero probar al mundo que la liebre salta cuando uno menos piensa, salgo ahora con la pata de gallo de que entre tanto cristiano malo, queda un cristiano bueno que sabe cumplir con su palabra.

No atañen á mi menester extraordinarios sucesos; pero sábetelo, amigo, que algo necesito para escribir algo, y este algo, no parece, por más que lo busque tan escrupulosamente como buscaba Diógenes un hombre, con su linterna.

Si fuese una revista de nuestra España lo que me pidiesen ¡vaya en gracia!—Cuando hay por los campos, hay para para los santos, y donde tantos hallan fajas y entorchados, milagro sería que tu corresponsal no encontrase con qué satisfacer el voraz apetito de tus interminables columnas. Pero me pides que te hable de la culta ó la morigerada Barcelona, como más nos diere gusto llamarla, y ella, zahareña como una villana de Sayago y áspera como una ortiga, me pone rostro de mal año, y nada me ofrece que interesante pueda, ni que del gusto de tus lectores sea.

Lo único que me consuela es que, dándote explicaciones sobre mi escasez de noticias, he llenado ya dos cuartillas, y echando mano de lo que sepa, llenaré lo que me resta, ya que, según llevo la retahíla, acabaría por no decirte nada, y tú preferirás que así no suceda, aun cuando mi algo sea insustancial y no valga la tinta.

El calor, que á mí me parece más feo que una de las tentaciones de San Anton, ha cedido casi, y una temperatura dulce, como las uvas de Melah, las granadas de Amilas ó las peras de Isapahan, nos ha sorprendido después de aquella cenicla; temperatura agradable como un período algido de libertad, después de un año de tener entre nosotros al general Zapatero. Conste, pues, que por lo que atañe á la temperatura, estamos bien, muy bien, ¡ojalá te pudiera decir lo mismo respecto á la política y á la crisis fabril que, como laborante ducho en su oficio, trabaja esta industriosa capital!

Cerca estamos del 29 de setiembre, aniversario de la revolución que llaman gloriosa unos y vergonzosa otros. Yo no entro ni salgo, y como al fin de la jornada cenaré lo que conmigo lleve, me limito á decirte que los que cenan lo que ella les ha dado, piensan celebrarla con gran contentamiento y algazara; si bien creo son verdad los rumores de que nuestro Ayuntamiento, republicano en su mayoría, ha tenido ya alguna junta respecto á esto, y como uno piensa el bayo y otro el que le ensilla, temo que sus decisiones aguarán la alegría de aquellos.

De todos modos, no dudo que habrá iluminaciones, algún pañuelito para los jácacos; empujones para los que penetren grupo adentro; olvidándose que la materia es impenetrable, y gran concurrencia de mirones por la Rambla y calle de la Libertad, que, como marchan las cosas, dicho sea de paso, temo que vuelva á llamarse de Fernando, ántes de poco.

Ya no habrá, como te dije en mi anterior, compañía de ópera en el nuevo teatro del Circo. El que debía traerla, dió con sus proyectos en tierra, y de tanta grandeza quedan solo algunos actores de escaso mérito, habiéndose desvanecido como el humo los rumores de que debíamos oír en esta á la Patti, que, como tú sabes, en materia de canto, es joya para un arcipreste.

Mientras esta te escribo, lee un amigo mío que un infeliz, sin duda en un momento de obcecación, se ha arrojado al pozo, quedando cadáver en el acto. Yo, que soy del parecer de que el hombre debe morir cuando Dios le llame, no apruebo la resolución de este desgraciado.

Dicese que Cupido armóle zancadilla, cayó en la red y cometió la barbaridad de matarse por una hembra, que según se asegura, no tenía de bueno más que el sexo.

Duéleme no haber conocido al infortunado amante. Yo le hubiera contado lo que pasó en el gran Cairo y, á saberlo un año ántes de suicidarse, seguro estoy de que acostumbrado á la idea que hoy le ha enloquecido, hasta el extremo de acabar con sus días... y sus noches, (si bien es verdad que, en cuanto á estas, me han asegurado que ya las perdía en las durmiendo,) de fijo que no se hubiese matado, ni mucho ménos.

Erase que se era un Visir (y vá de cuento) que guardaba en su serrallo, abundantemente provisto, la flor y nata de las esclavas de Alejandría. Había entre ellas una llamada Kalé Kairi, que le tenía preso en sus encantos. Una noche, en que el Visir la arrullaba, al estilo árabe, ella se escapó á sí misma, y en una como erupción amorosa:—¡Oh amado mío!—le dijo, ¡cuánto te amo!—¿De veras? contestó el Visir visiblemente afectado.—¡Oh! Sí, repuso ella, te amo y por lo más sagrado te juro que yo soy la más fiel de tus esclavas.—El tiempo siguió al tiempo, y, pasando días, supo el Visir, por un eunuco indiscreto, que Kalé Kairi había recibido diez y nueve veces consecutivas en su estancia, á un moro, que no era de paz, según claramente lo indicaba la audacia que es menester para entrar de tal modo y furtivamente, en un serrallo.

Indignado el Visir, juró vengarse en la infiel odalisca, mas cuando dijo ser el único motivo de sus rencores, es que ella le hubiese engañado jurándole que era la más fiel de las esclavas, contestáronle que en esto no había mentido, porque, si de diez y nueve á veinte y tres, van cuatro; diez y nueve eran las veces que ella había recibido á su amante y veinte y tres las de las esclavas que ménos veces había recibido al suyo.

¡Quién que esto sepa, por mugeres muere! Yo por ellas vivo, y dejando que otros andersen el mundo, saco partido de lo perdido, y ellas contribuyen á darme, con lo poco bueno que tienen, una vida cómoda y regala.

Vamos á gacetas.

Empiezan á verse uniformados muchos de los individuos y jefes del batallón republicano titulado la estrella. Consiste el traje en pantalones negros, chaqueta encarnada, y gorra del mismo color.—¡Si vieras qué facha de demonios!

En el teatro catalán se ensaya, para ponerla próximamente en escena, una nueva comedia titulada: *La bala de vidrio*.—Su autor es la persona que más amo en el mundo.

Ha abierto ya sus puertas al público el Teatro Romen y han debutado al fin el primer actor y director Sr. Izquierdo y la primera actriz señora Muñoz de Torrecillas. Al primero el público lo recibió con grandes muestras de entusiasmo. La señora de Torrecilla, afectada tal vez, no pudo desplegar todo el lleno de sus facultades y no me es posible juzgarla como se debe hasta que la vea representar más tranquilamente.

La estentórea voz de una castañera, gritando: *calentonas! calentonas!* me anunciaba que el invierno pretende sentar sus reales en ésta; y esto, junto con los faroles que se encienden mucho más pronto, y los teatros próximos á abrirse, hace que la concurrencia que llena la Rambla durante el verano, trueque las sillas de hierro por las lúteras de los coliseos.

Dios te dé felicidades, Don JÚNIPERO de mi alma, como palizas deseo deis á los insurrectos, y dispon de tu amigo

SENATÍ PITARRA.

CINCO SEMANAS EN BURRO.

NOVELA EN ESTILO YERNISTICO-PUNTIAGUDO.

POR DOS MOROS Y MEDIO.

(Conclusion.)

CAPITULO XXI.

El acta.—*Tirada del Sun*.—Gloria del Licenciado y de Goyo.—¡Salve Céspedes!

Unos cuatrocientos pasos le faltaban para llegar á los primeros bohíos de Guáimaro, y cuando ya Goyo iba echando los bofes, se oyó un tiro y voces de gente que venía detrás.

El burro bípodo, sacando fuerzas de flaqueza, tomó la carrera por el instinto de conservación que pocas veces llega á perder el hombre, y ménos los mambisianos, que todos eran hombres bien conservados.

Por fin, al poner pié dentro del recinto de aquella nueva Jánja, rodeados ya de amigos y ante la presidencia de Carlos Manuel, constructor de la república mambisiana, que acompañado de sus generalísimos y algunos *curipantás* salía á dar un paseo, Goyo, estendiendo los brazos y lanzando un fuerte rujido al viento, cayó redondo al suelo, agoviado por el peso y rendido por la fatiga.

Los mambisianos, reconociéndolos al punto, á pesar de la demacación de sus semblantes y lo derrotado de sus trajes, recibieron en sus brazos á los viajeros y los condujeron al *conuco* del presidente, donde se les proveyó de cuanto pudiera hacerles falta, y allí se redactó también en los términos siguientes el acta que se encuentra hoy en los archivos de la Junta Cubana de Nueva-York:

«Los abajo firmados declaramos: que en el día de la fecha hemos visto llegar al Licenciado *Morales Llenos* cabalgando en su criado *Goyo Pimenton*, por haber fallecido á pocos pasos de aquí, entre una manigua, el asno *Céspedes* que le sirvió de acémila desde la península del «Ramon. En fé de lo cual, en union de dichos viajeros, «firmamos la presente para que valga lo que en derecho «sea. Dado en la Camarilla de los comunes de Guáimaro el «5 de Junio de 1869.—LICENCIADO MORALES LLENOS; GOYO «PIMENTON; MANOLITO YERBAS, presidente de la República; «SALVADOR SIN-PEROS, presidente de la Camarilla; ¿QUE- «SE-DÁ? generalísimo; CONCISSCO AGIL-ERA, ministro; I-NA- «ció MORO, cualquier cosa; JUNGUILLA; BAQUETA; EL CAO; «puntos filipinos &c. &c.»

Aquí concluye la asombrosa travesía del Licenciado *Morales Llenos* y sus valerosos compañeros, comprobada por irrecusables testimonios. Se hallaban ya entre amigos y en medio de la *hijiritería* más relacionada con los laborantes de Nueva-York.

El Licenciado y su fiel *Goyo*, siguen siendo siempre los mismos hombres que hemos conocido, sin haberse verificado en ellos más que una variación importante.

Se han convertido en íntimos amigos, se tratan como hermanos.

Todos los periódicos laborantes de Nueva-York colmaron de elogios á los audaces expedicionarios y el *Sun* hizo una tirada de 9.999,999 ejemplares el día que publicó un extracto del viaje.

En sesión pública de la Junta Cubana de Nueva-York, el Licenciado dió cuenta circunstanciada de su expedición *burristica* y obtuvo para él y su compañero *Goyo* la estrella de plata destinada á recompensar la más notable expedición del año 1869.

La gran *suripanta* *Perfidia Caraboba* y *Vicja-verde*, colocó por su propia mano esta distinción sobre el estómago de los dos viajeros.

También se hizo mención honorífica del burro *Céspedes* y se derramó una lágrima en memoria suya.

Por los dos moros y medio,

EL MORO DE LOS DATILES

JUNIPERADAS.

DIÁLOGO.

- ¿Quién es el Generalísimo de Cata?
- Quesada ó Quijada, apellidos de que formó Cervantes el nombre de *Quijote*.
- Busquemos la definición.
- Quesada* es un general que huye y *Que-se-dá*..... por dinero.
- ¿Es decir *Que-si-dá*? ¿Y qué dá?
- Las vacas son reses, y él roba vacas; las vacas dan el queso; luego este general, de las vacas que toma, *Que-so-dá*.
- ¿Para cogerlas corre?
- Es claro que corre, que se agita y *Que-suda*.
- En resumen.....
- Es un general que recibe palos y *Que-no-dá*..... más que disgustos.

Dos pájaros, amigos, se matan de una pedrada en este número.

Las tres épocas de Juan Sin-Miedo, y las Cinco semanas en burro del Moro de los Datiles.

Pero ya las plumas de nuestros compañeros de redacción están afilándose para ofrecer á ustedes otros trabajos tan buenos como esos que hoy acaban, cuando nó mejores.

Conque..... ojo, y al avío.

Hoy, lectores, es día de San Rafael, noticia que si te parece á tí poco fresca, á mí me parece calentita, porque calentitas es como son más sabrosas las tortillas de aquel nombre que han comenzado ya á venderse y que tantos años hace que gozan de envidiable fama habanera.

Os las recomiendo, lectores, y ya saben ustedes que Don JÚNIPERO es parco en recomendaciones.

¿La adivinaste, lector? Apuesto doble contra sencillo á que sí, porque era una charada muy ingeniosa y fácil la que te ofreció Don JÚNIPERO el domingo último.

Solo con saber que le está reservado un corbatín de cáñamo, ya debías estar convencido que se trataba de *Manolito*, nombre cuyas cinco sílabas formaban aquella.

¿Estamos?

Ya tienen ustedes el retrato verdadero de Manolito Yervas, el soñado presidente de la república mambisiana.

Se parece muchísimo, en la fisonomía y en el corte de la cara, á la de Pamplinas, el célebre barbero de la plaza de la Cebada de Madrid, que no pone la mano en cuerpo de paciente, como no sea para sacar algo, ya sea de la cara, ya del bolsillo.

No es extraño: hay siempre entre los hombres grandes muchos puntos de contacto.

—Oiga usted, Don Junípero, ¿sabe usted que el Agramonte que en el *meeting* de Nueva-York se anduvo por las ramas, tiene en Barcelona bienes raíces, y sin embargo.....

—¿Cómo sin embargo! ¿Y para cuándo esperan á embarcárselas entónces?

—Don Junípero, es usted atroz!

Parece que en España se vá conociendo la necesidad de acabar con la insurreccion de Cuba. El gobierno envía más tropas, muchos nacionales quieren venir tambien, dando pruebas de patriotismo, y varias provincias disponen enviar fuerzas bien organizadas.

Eso, eso, eso es lo que hay que hacer.

Callen las pasiones políticas; todos somos compatriotas, todos tenemos interés en salvar á Cuba, y aquí debemos todos fijar el pensamiento; buques, soldados, dinero, todo lo debe dar España por su integridad, por su honor.

Un amigo, que la hecha de poeta, nos recitaba el otro día la siguiente *cosa*, composicion suya.

Me encontraste en el paseo

y me pedistes un duro,

y no te lo pude dar

porque estábamos ayer á treinta y uno.

—Hombre, hombre, hombre! ese verso es muy largo.

—Cál no señor; el 31 lo escribí en guarismos.

CANTARES.

Me miraste y te miré,
á hablarte fui y suspirabas,
me quisiste y nos casamos:
¡está usted viendo, qué gracia!

Pagas mi amor con suspiros,
palabras y juramentos;
no te fuera igual, chinita,
el pagármelo en dinero?

—Que nos unamos, tu madre
pretende por nuestro bien;
suegra unionista?..... me escamo!.....
Liberanos dominé.

Esto matará aquello, dijo el gran Víctor Hugo, en un arranque de elocuencia.

Esto matará aquello, repito yo, movido solo por el patriotismo.

Esto son los 4 ó 5 mil soldados que nos envía la Madre Patria y que han desembarcado en estos días en Cuba.

Aquello..... no es menester que Don Junípero se lo explique á ustedes.

Aquello es la lepra, la peste, los mambises, en fin, la parte dañada cuya amputacion reclama Cuba para su felicidad.

Aquello es Manolito Yervas, Quesada, Aguilera y demás satélites del robo y de la holganza.

Aquello..... créame ustedes, no tiene ya dos meses de vida.

Su fin es inevitable: lo han traído ya las naves españolas á su bordo, en cuerpo y forma de soldados.

Nuestros bravos voluntarios y el público les han hecho las demostraciones que el amor pátrio les inspira y que forman nuestro consuelo y seguridad en el porvenir, al mismo tiempo que la desesperacion de los *simpatizadores*.

No están los tiempos para darla de rumbosos y para desperdiciar la ocasion de aumentar lo poco ó mucho que se tenga.—Buena nos la viene á presentar el *Banco Popular Español de Barcelona*, autorizado por el Ministerio de Hacienda, con los sorteos anuales que desde el presente año celebrará, y en los cuales se puede alcanzar hasta un premio de 15,000 pesetas con solo comprar una cédula que cuesta la insignificante suma de..... cinco pesetas fuertes.

Y como si eso fuera pequeño beneficio, el Banco reintegra el valor de las cédulas no premiadas, á razon de cinco pesetas cada una, además de pagar como intereses anuales el 4 p.º. Pues ya es *ganga!* y ¡pásmense ustedes! que tambien las cédulas sirven de garantía para levantar fondos en aquella institucion de crédito.

Los muchachos juiciosos que quieren ir formando capital, tienen buena ocasion para colocar sus economías.

Solo la *Propaganda Literaria*, calle de la Habana número 100, y sus agentes en esta ciudad y en el interior de la Isla, tienen el derecho de vender las cédulas, dan-

do á la vez instrucciones sobre el asunto á los que las pidan.—No olvidarlo.

Las suripantas de Nueva-York están de enhorabuena. A la cohorte de admiradores que allí tenían se ha unido un galán irresistible, el terror de los maridos, el espanto de los solteros, el conquistador de las hermosas, el Adonis cubano, Don Paquin Marrano Huero, que cansado de *La Libertad* de Nueva-Orleans, ha ido á Nueva-York para colocarse en la oficina del *Massager Franco-Americain*, donde pone fajas á los periódicos y lleva la correspondencia..... al correo.

Sic transit gloria mundi!

La Revolucion anuncia en su último número que ha traído el vapor de Nueva-York, que á fin de poder circular *clandestinamente* en la Habana con más facilidad, para cuyo fin tiene la desfachatez de decir que se fundó, ha resuelto «disminuir su tamaño.»

¿Qué tal, eh? Ya se vá corriendo la *veta* del laborantismo y pronto van á quedarse á oscuras.

¿Con que *La Revolucion* vá á achicarse? Este es el principio del fin, pues se le acaban los medios.

El maestro Offembach está escribiendo una nueva ópera bufa titulada *Los Ladrones*.

No está averiguado, aunque hay noticias que hacen creer cierto este rumor, si los principales personajes de esa obra son Manolito Yervas, Manuel ¿Qué-se-dá? y Pauchito Agil-era.

En un periódico me encuentro el siguiente anuncio: «Se desea una señora para vivir en familia».

Pero hombre, ¿para qué quiere V. esa señora? Yo no comprendo cómo puede V. vivir en familia con una mujer que no tiene con V. ningun parentesco. ¿Quiere usted hacerla prima?

Vaya, hombre, no anuncie V. esas cosas. No vé usted que eso es como si se dijera:

«Se necesita un insurrecto para formar un tronco.»

Son tan ricos los rebeldes,
Que quieren Cuba se vuelva,
Por el robo y por la tala
Y por lo que á su paso incendian,
Un campo raso brillante
Donde no nazca una yerba.
¡Oh! tanto á su Cuba adora
La mambisiana ralea,
Que quiere verla arrasada
Ahora y *per omnia secula!*...
Sed un poco más modestos,
Insurgentes é *insurjentas*,
Y aunque sea *algo*... donada
Dejad que Cuba florezca,
Porque así podremos todos
Contar con *algo*... siquiera.

—Los insurrectos tratan de apropiárselo todo, Sr. Don Fabian!

—Menos la estimacion de los que han llegado á conocerlos.

Una muger se hallaba á la cabecera de su marido agonizante.

—Ya que voy á morir, le dijo él, confíesame francamente si me has sido siempre fiel..... como la isla de Cuba.

—Como!... Tú quieres que.....

—Sí, hija mía, te lo suplico.

—Pues bien; si he de hablarte francamente... yo... pero nó, nó, ¿y si luego no te mueres?

Segun dice *La Revolucion* de Nueva-York, el Generalísimo Quesada ha hecho correr á las tropas españolas.

Y tiene razon el periódico mambi.

Bastante han corrido tras él y no lo han podido alcanzar todavía.

—Me gusta más la Luna que el Sol, decia uno.

—Y por qué?

—Hombre, porque el Sol no sirve para nada. Siempre sale cuando es de día.

Dicen que la pereza es madre de todos los vicios. Y yo conozco algunos pillos muy activos.

De qué madre habrán salido los vicios de esos señores?

Un Don Juan Tenorio, rebajado por inútil, me decia:

—Desconfie usted de las mujeres que ostentan grandes masas de pelo; por lo general son calvas.

Esta reflexion me conduce directamente á esta otra:

—Lo que hay de más falso en las mujeres no es la castaña, sino el arrepentimiento.

El marido engañado que se queja es un nécio. El que no se queja es un tonto. Esto es filosofía alemana pura. La conclusion la daré yo para uso de mis lectores.

¡No se casen ustedes!

¿Han leído ustedes una carta, sermon ó cosa así del primoroso Gutierrez de la Vega?

¿Qué les ha parecido á ustedes?

Voy á decir con franqueza mi opinion: me ha hecho el efecto de un farol de papel grande, muy grande, con una luz en el centro: lo único que hay de verdad es la luz, lo demás todo es *bambolla*; pero *bambolla* que perjudica el buen efecto de la luz.

Dice el sentimental Gutierrez de la Vega, el de los bigotes dimisionarios, que «ha estado en Cuba con el ánimo abatido.»

—Hombre! ¿que no pagaban la nómina con puntualidad?

«¿Qué se hizo el rey D. Juan?

Los infantes de Aragon, que se hicieron?»

Esclama el protegido de Narvaez.

¿Y el amigo Gutierrez de la Vega donde tenía metida la lengua cuando ocupaba una alta posicion en esta Isla, callándose tan buenas cosas, como ahora ha dicho?

He visto el anuncio siguiente de un fotógrafo:

«Con el procedimiento instantáneo del Sr. N..... los niños salen perfectamente.»

Pido que remitan al Sr. N..... á las colonias nacionales de Fernando Póo.

Una buena noticia.—Nuestro respetable amigo el señor don Balbino Cortés, nombrado cónsul de España en Nueva-York, ha salido ayer para el punto de su destino.

Conocemos los antecedentes de este diplomático, y podemos asegurar que con tan acertado nombramiento deben estar de duelo los laborantes y de enhorabuena los españoles.

Una señora estrangera se acerca á un caballero en el Cerro.

—Usted sabe si el *guagua* del Cerro es pasado?

—No señora, es futuro.

—Oh, señor! yo dice que si el *guagua* ha pasado.

—Señora, lo único que sé es que *guagua* ha sido femenino hasta ahora.

—Femenino?

Y sin embargo, la aplican igualmente los hombres y las mujeres. La fuerza de las circunstancias.

Nuestro corresponsal en Guáimaro nos envía una revista de aquel mercado, y de los colindantes, en que imperan Manolito Yervas y comparsas.

Se trata de los sentimientos que abriga esa gente, y que se cotizan de esta manera:

Ambicion.—Abunda, aunque muchos compradores niegan su utilidad.

Amor.—Al aire libre y al abrigo de la yerba.

Avaricia.—Los mercados llenos.

Cobardía.—Buen surtido y se cotiza á la par.

Charlatanismo.—Se despacha mucho bajo todas las formas y de todos modos.

Ingratitud.—Abunda y continúa la demanda.

Envidia.—Gran despacho por mayor y menor, los generales mambises son sus mayores consumidores.

Esperanza.—Perdida la del reconocimiento, se busca ahora la de la fuga.

Fidelidad.—No existe.

Modestia.—No se conoce aquí esta fruta.

Miedo.—Los precios están en alza.

Riqueza.—Se busca á todos precios.

Sinceridad.—No se consume.

Tontería.—Más barata que á precio de fábrica.

Valor.—Hay mucha falsificacion.

Vergüenza.—Era verde y se la comió un burro: desde entonces se ha perdido en absoluto.